

**¡ La magia
fue tica !**

Pastor nos

Como impulsado por la fuerza de todos nuestros corazones, Pastor Fernández se levantó, remató de cabeza y nos puso en las puertas de transformar en realidad el añejo sueño de estar presentes en una Copa Mundial de Fútbol.

1 Costa Rica: G. Cosío, V. Quesada, R. Flores, M. Montero y J. Díaz; H. Mardones, G. Chavarría y J. Cayasso; C. Lara (C.M. Hidalgo, en el 60); P. Fernández y L. Flores. D.F.: Marvin Rodríguez.

0 El Salvador: C. Rivera, N. Rivera, J. Rodríguez, L. Cárcamo y J. Abrego; J. Murillo, en el 46; O. Harón, J. Cerdas, J. Rivera (R. García, en el 81) y D. Ulloa; J. Cortés y J. González. D.T.: K. Dejanowski.

Gol: Pastor Fernández de cabeza, en el minuto 55, habilitado por León Flores. **Mejor jugador:** Carlos Rivera. **Árbitros:** Diego J. Ordoñez, asistido por G. Quirós y A. Rivas. **Anfitriones:** J. Alegre y S. Cortés. **N. Rivera** fue expulsado en el minuto 73. **Asistencia y recaudación:** 21.950 aficionados pagaron \$10.000.000.

DANILO JIMENEZ SANCHEZ

Editor de La Nación

Hay momentos que la historia suele transformar en hitos.

El que recoge la acción en que Pastor Fernández se levantó, en el minuto 55, como impulsado por la fuerza de todos nuestros corazones, para superar a zafiros rivales y desviar de cabeza el balón hacia la red salvadoreña, será uno de ellos.

Hito porque esa anotación nos deja abierta la puerta del añejo sueño de estar presentes en una Copa Mundial de Fútbol.

Hito porque la felicidad del triunfo amortiguó todas las dolorosas penas del pasado, cuando una cadena de descalificaciones nos había convertido en héroes de frustraciones.

Hito porque toda Costa Rica, durante noventa minutos, ofreció su aliento y su esperanza.

Representada en el vetusto pero desde ahora glorioso Estadio Nacional por esos 22.000 aficionados, fue canto y fue bandera. Fue grito y fue aplauso, fue pasión y fue cordura.

Italia '90 es casi una realidad.

Un camino escarpado

Pases errados, hombres claves en el manejo del balón muy alejados de la zona de creación, y una defensa con problemas para salir del fondo pusieron en evidencia muy temprano que los últimos 90 minutos del camino que nos separaba de Italia serían escarpados y difíciles.

En ello influyó, más que los argumentos esgrimidos en la cancha por El Salvador, la disposición anímica para afrontar el juego más importante de toda nuestra historia futbolística.

Cayasso, desconcentrado, trataba infructuosamente de abrirse paso entre Rodríguez y Cárcamo, muy lejos de esa zona del mediocampo donde es vital su arranque con pelota dominada.

Chavarría, su contraparte en el manejo dictil de balón, se las ingenió con otros



Pastor Fernández y la reacción que lo mete en la historia del balompié nacional, como el eventual anotador de un gol que nos pone en el umbral de Italia '90. Lo acompaña Germán Chavarría.

dio la gloria

para apagar con una presión intermitente las flamas de Cienfuegos, al elevado precio de sacrificar una vía expedita de comunicación entre línea media y ofensiva.

Flores y Montero, sin problemas en la parte baja, pero con dificultades para servir el balón una vez que surcaban el medio campo y las camisetas azules de los jugadores salvadoreños se interponían en su camino para robar cualquier posibilidad de maniobra.

Fueron minutos angustiosos en los que el miedo nos revolvó las entrañas y la tristeza nos nubló los ojos, pues era evidente que los nervios de nuestros jugadores aventajaban con creces a la tranquilidad y temple que debe respirar en los momentos claves.

Eramos víctimas de nuestra propia presión, que nació justamente en el deseo irrefrenable de once hombres de trocar un pasado de frustraciones y pesadumbres en un presente de gloria.

Los malos presagios dejaron de flamear cuando Cayasso se retrasó unos metros y encontró, en Chavarría, Marchena y Quesada —uno de los pilares en el transporte— el apoyo necesario para enhebrar las primeras puntadas de avances electrificantes que tejieron adelante Leoni y Pastor.

Fue este último precisamente, en el minuto 28, quien habilitó de cabeza a Jara, pero Claudio se entretuvo demasiado y los Rivera, Carlos y Nelson, lo despojaron del balón.

Soslayado el temor, encontramos en Jara habilidad de Cayasso la luz que puso en evidencia un sinnúmero de fisuras en la zaga salvadoreña: los problemas de Rodríguez y Cárcamo para alternarse en los relevos, la ineficiencia de Abrego para frenar a Leoni y las salidas fuera de cálculo de Nelson Rivera ante la velocidad centelleante de Jara.

Fue en los tramos finales de la primera etapa cuando aprovechamos esas fallas y alcanzamos nuestro mejor nivel.

Díaz obligó a Rivera a un desvío espectacular sobre su poste de mano derecha, en el minuto 44, mientras que poco después Héctor Marchena nos puso de pie a todos con un remate de "chilena" que Rivera envió por encima del horizontal.

De cabeza al Mundial

El buen nivel alcanzado en los minutos finales del primer tiempo se cuadruplicó en los 45 de la etapa complementaria, cuando Cayasso reafirmó su sociedad de construcción con Chavarría y Leoni y Pastor patrullaron todo el frente de ataque.

Juan Arnoldo contó con el oportuno auxilio de Vladimir, quien, lanzado a toda velocidad por la raya derecha, tuvo el acierto de cruzarse en diagonal una vez traspasado el mediocampo, con lo cual sacó de su zona a Huelzo, Murillo y José Rivera y fabricó espacios para el ingreso raudo de Leoni, Jara o el propio Cayasso.

En uno de ellos, cristalizado por el sector derecho de la defensa enemiga, Juan Arnoldo cayó víctima de una falta de Rivera. Leoni cobró suave, hacia el poste izquierdo. Pastor



Toda la plasticidad y el hechizo del fútbol en esta imagen que recoge el momento en que Héctor Marchena remata de "chilena". Un desvío, también espectacular, de Rivera, completó la acción.

saltó y desvió de cabeza. ¡Golazo! Fin de la dinastía de dolorosas frustraciones.

El resto fue fiesta. Nuestros jugadores vivieron el partido pensando en la forma de superar al rival, apretarlo, tenerlo contra su área penal, y en cómo llegar al gol.

Leoni capitalizó un mal pase de Nelson Murillo en el minuto 70 —quien poco después se fue expulsado por falta contra Cayasso—, limpió el camino de rivales y se jugó un remate

bajo al poste izquierdo que Carlos Rivera, la mejor figura visitante, desvió al tiro de esquina.

Se inició así una sucesión de situaciones de peligro sobre la portería salvadoreña que el guardameta cuzcatleco resolvió en intervenciones elásticas, como aquellas ante remates de Cayasso y Carlos Mario Hidalgo —que había reemplazado a Jara— con desvíos apremiantes por encima del horizontal.

La ventaja histórica peligró en un contraataque enemigo, cuando en la única

acción de peso en todo el partido, Jorge González apeló a su magia para deshacerse de Flores y Montero y rematar cruzado, pero sin consecuencias, sobre el arco de Gabelo.

El ansiado epílogo sobrevino tras un silbatazo largo del árbitro ecuatoriano Orellana. Los brazos en alto y las banderas flamearon, desafiando ante un pasado cargado de frustraciones.

El viejo sueño se transforma en realidad. Un hito.

Fajitas

Con sabor a nacho,
¡qué buenas están!

Son de **Tostitos**